

# EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA PRODUCTIVIDAD EN ESPAÑA

## ¿HACIA LA RECUPERACIÓN O HACIA EL ESTANCAMIENTO?

**CARLOS REDONDO LÓPEZ (\*)**

Ingeniero Industrial del Estado

¿Qué modelo de crecimiento tendrá España tras la crisis? ¿Y cuál será el sector que liderará la economía española en la próxima década? Desde 2008, cuando la gravedad de la crisis actual todavía era insospechada, vienen repitiéndose constantemente estas preguntas. Sin embargo en todo ese tiempo todavía no ha surgido una respuesta satisfactoria a las mismas.

El presente artículo tampoco va a ofrecer una respuesta definitiva sobre estas preguntas pero sí intentará ofrecer más luz sobre el comportamiento a largo plazo de nuestra economía, analizando la evolución en los últimos tiempos de los diferentes indicadores de productividad de la economía española.

Este análisis nos permitirá observar algunas de las causas de la crisis actual y comprobar si realmente estamos ya en el camino de la recuperación. Más importante todavía, el análisis del comportamiento de la productividad en España nos indicará hacia que tipo de recuperación nos estamos dirigiendo.

### METODOLOGÍA. †

Los indicadores de productividad que se presentan en el artículo se han obtenido directamente de la base de datos de productividad de la OCDE siguiendo la metodología de este organismo.

Los datos de España se presentan junto con los datos de Alemania, Francia e Italia. Estas economías proporcionan un buen punto de comparación al ser

similares en tamaño y pertenecer todas ellas a la Eurozona, y siendo a la vez muy diferentes en otros aspectos.

El primer país en la muestra, Alemania, se suele considerar el principal representante de las economías del norte de Europa. Su tejido productivo está muy orientado a la exportación y no ha sido afectado directamente por la crisis de la deuda, aunque sí de forma indirecta por la crisis de sus vecinos. De hecho, el desempleo ha descendido en Alemania durante los últimos años.

Francia también se puede considerar una economía del norte de Europa, pero comparte algunos problemas con sus vecinos del sur. La financiación de la deuda pública en Francia ha sido más difícil a raíz de la crisis del euro y el país ha perdido su calificación triple A. Francia también tiene problemas de desempleo, aunque no tan graves como los de España.

El tercer país de la muestra, Italia, comparte con España los problemas de financiación pública, aunque en el caso de Italia estos problemas ya venían de antes de la crisis. Al igual que en España el des-

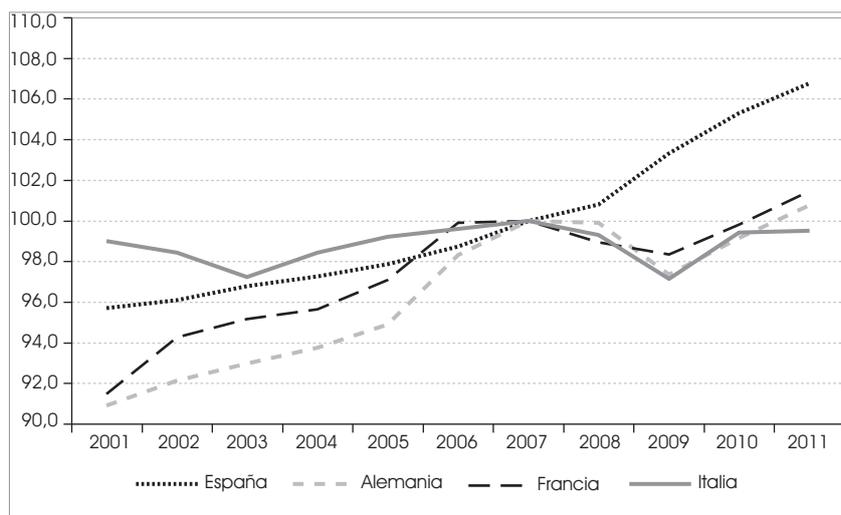


GRÁFICO 1

**PRODUCTIVIDAD REAL  
EN EL TRABAJO  
POR HORA TRABAJADA**  
Índice 2007 = 100

FUENTE: Eurostat.

empleo ha aumentado en los últimos años, aunque no de forma tan drástica como en nuestro país.

Temporalmente vamos a analizar dos periodos claramente diferenciados, desde 2001 hasta 2007, y desde 2008 hasta los últimos datos disponibles (entre 2010 y 2012 en función de cada indicador). La idea es comparar el período anterior a la crisis financiera de 2008, que originó la crisis de deuda en el sur de Europa, con los años posteriores. Para comparar ambos periodos fácilmente la mayoría de los índices se han referido a 2007 (2007 = 100). De esta manera se observa con más facilidad el comportamiento de cada variable antes y después de la crisis.

## PRODUCTIVIDAD EN EL TRABAJO

La productividad se define comúnmente como la proporción entre un determinado volumen de producto y el volumen de insumos requeridos para obtener dicho producto. Mide cómo son utilizados ciertos insumos, como el trabajo o el capital, para obtener un nivel determinado de producción.

La elección entre las diferentes medidas de productividad depende del propósito del análisis de la productividad y, en muchos casos, de la disponibilidad de los datos. En primer lugar vamos a analizar la evolución de la productividad del trabajo, ya que es la medida más inmediata y de fácil acceso. La productividad en el trabajo se define como el PIB generado por hora trabajada.

La productividad del trabajo es una medida muy útil, que se relaciona con el factor más importante de la producción, la mano de obra. Es una medida intuitivamente atractiva y, como ya se ha dicho, relativamente fácil de obtener. Sin embargo, refleja sólo parcialmente la productividad del trabajo en términos de las capacidades personales de los trabajadores o de la intensidad de sus esfuerzos. Los cambios en la productividad del trabajo dependen también de la influencia conjunta de las variaciones de capital y

de los insumos intermedios, así como del cambio tecnológico, los cambios de organización y eficiencia dentro de las empresas o la influencia de las economías de escala.

Entre 2001 y 2007, la productividad del trabajo creció en todos los países de la muestra (gráfico 1). Alemania y Francia lideraron el aumento con un crecimiento total de la productividad del trabajo en torno al 10%. En España la productividad del trabajo creció a la mitad de ritmo mientras que en Italia el crecimiento fue aún más lento.

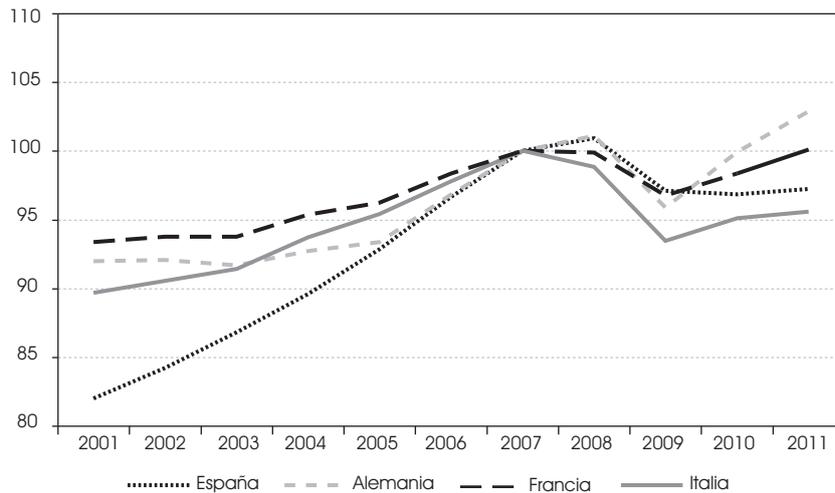
Tras el comienzo de la crisis financiera la productividad en el trabajo cayó en Italia, Alemania y Francia, pero tras dos años, en 2010, comenzó a aumentar de nuevo. Este incremento ha permitido a Francia y Alemania alcanzar en 2011 niveles de productividad en el trabajo ligeramente superiores a los de 2007, mientras que en Italia la productividad en el trabajo todavía no ha alcanzado ese nivel.

La situación en España es muy diferente, con un aumento continuo de la productividad en el trabajo desde 2007, llegando en 2011 a un valor de productividad casi un 7% superior al nivel de 2007. La primera impresión de estos datos es que España efectivamente ha recuperado productividad durante la crisis y que la pérdida de productividad frente a Alemania y Francia durante los años de bonanza se ha superado totalmente.

Esto podría interpretarse como una señal positiva para una recuperación inminente, pero un vistazo a los componentes del índice de crecimiento de la productividad en el trabajo ofrece una perspectiva diferente.

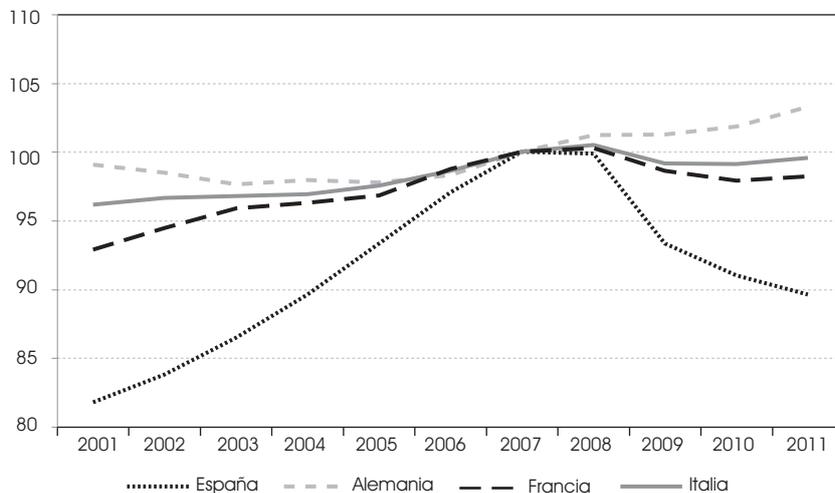
## Descomposición del crecimiento de la productividad en el trabajo

Como ya se ha indicado, productividad en el trabajo se calcula como el PIB de una economía dividido por el número de trabajadores en dicha economía



**GRÁFICO 2**  
EVOLUCIÓN DEL PIB EN EL SIGLO XXI  
PIB Índice 2007 = 100

FUENTE: Eurostat.



**GRÁFICO 3**  
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DURANTE EL SIGLO XXI  
Número de trabajadores: 2007 = 100

FUENTE: Eurostat.

y el promedio de horas trabajadas por dichos empleados. El análisis por separado de cada una de estas variables arroja más luz sobre el comportamiento de la productividad en el trabajo en España en los últimos años.

Hasta el año 2007 el PIB creció en todas las economías de la muestra, pero no al mismo ritmo (gráfico 2). España creció mucho más rápido que el resto de países de la muestra seguido de Francia, Alemania y, por último, Italia. En 2009 todos los países sufrieron contracciones importantes, pero el comportamiento de cada economía tras ese punto ha sido diferente. Alemania ha sido capaz de crecer hasta un 3% por encima de sus niveles de 2007, mientras que Francia mantiene en 2011 aproximadamente sus valores de 2007. Por otro lado ni España ni Italia han sido capaces de recuperar el PIB de 2007.

El número de trabajadores en cada país sigue básicamente la tendencia del PIB (gráfico 3) con la excepción de España, donde el número de trabajadores creció rápidamente antes de la crisis, pero ha caído en

picado desde 2008, de forma todavía más acusada que el PIB. El caso de Alemania es especialmente interesante ya que se redujo el empleo en la primera parte del periodo 2001-2007, se recuperó en la segunda mitad, y ha sido el único país de la muestra con un crecimiento continuo del empleo tras 2007.

En cuanto al número de horas por trabajador (gráfico 4, en páginas siguiente) no se ha producido un gran cambio durante los últimos 10 años en los países de la muestra. En general se ha producido un ligero descenso en los últimos años, pero no suficiente como para afectar significativamente a la productividad del trabajo.

En este apartado, España también es una excepción, ya que el promedio de horas trabajadas se redujo casi un 5% entre 2001 y 2007 y aumentó más del 3% entre 2007 y 2011. Es interesante observar que durante la crisis el número medio de horas trabajadas aumentó de forma apreciable. Esto es un indicador de que las empresas españolas han preferido utilizar los despidos en vez de aumentar el número de trabajadores a tiempo parcial para hacer frente a la crisis.

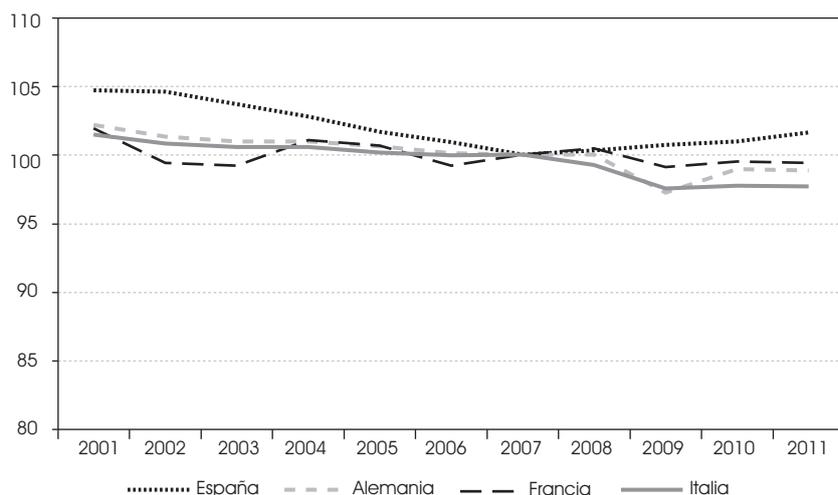


GRÁFICO 4

NÚMERO DE HORAS POR  
TRABAJADOR  
ÍNDICE 2007 = 100

FUENTE: Eurostat.

CUADRO 1  
DISTRIBUCIÓN DE LOS FACTORES DE CRECIMIENTO DEL PIB, 2001-2007

| País     | Trabajo | Capital TIC | Capital no TIC | Productividad multifactorial | PIB  |
|----------|---------|-------------|----------------|------------------------------|------|
| España   | 2,00    | 0,44        | 0,90           | -0,04                        | 3,31 |
| Alemania | -0,15   | 0,26        | 0,15           | 1,11                         | 1,38 |
| Francia  | 0,26    | 0,31        | 0,33           | 0,90                         | 1,80 |
| Italia   | 0,74    | 0,24        | 0,51           | -0,35                        | 1,15 |

FUENTE: OCDE.

La conclusión que ofrecen todos estos datos en conjunto es que, en el caso de España, el crecimiento de la productividad en el trabajo desde 2007 se produce principalmente por el enorme aumento del desempleo y a pesar de la contracción del PIB.

En el resto de países la situación es la opuesta y es el PIB, y no el empleo, el principal factor tras los cambios en la productividad en el trabajo. Así Alemania tiene un ligero aumento en la productividad del trabajo ya que el PIB creció más rápido que el empleo. En Francia, un ligero aumento en el PIB y una pequeña disminución del empleo dan como resultado un pequeño incremento de la productividad laboral. Mientras que en Italia la productividad en el trabajo cayó ya que la reducción de su fuerza laboral no fue suficiente para compensar la caída del PIB.

La siguiente pregunta es si en estas circunstancias el aumento de la productividad del trabajo en España se puede interpretar como una mejora real de la estructura productiva del país.

### CONTABILIDAD DEL CRECIMIENTO ¶

La productividad en el trabajo es una herramienta útil para determinar si una economía es más o menos productiva en el tiempo de una manera sencilla. Pero como ya se ha mencionado la productividad en el trabajo sólo refleja la eficiencia del trabajo combina-

da con otros factores de producción, como el capital disponible y el cambio tecnológico.

Se requiere el uso de herramientas estadísticas más avanzadas para evaluar el aumento de la eficiencia en el uso de los diferentes factores de producción. Una primera aproximación se puede obtener descomponiendo la contribución de cada factor de producción al crecimiento del PIB. Este proceso se conoce como contabilidad del crecimiento y determina los diferentes factores que explican el crecimiento del PIB.

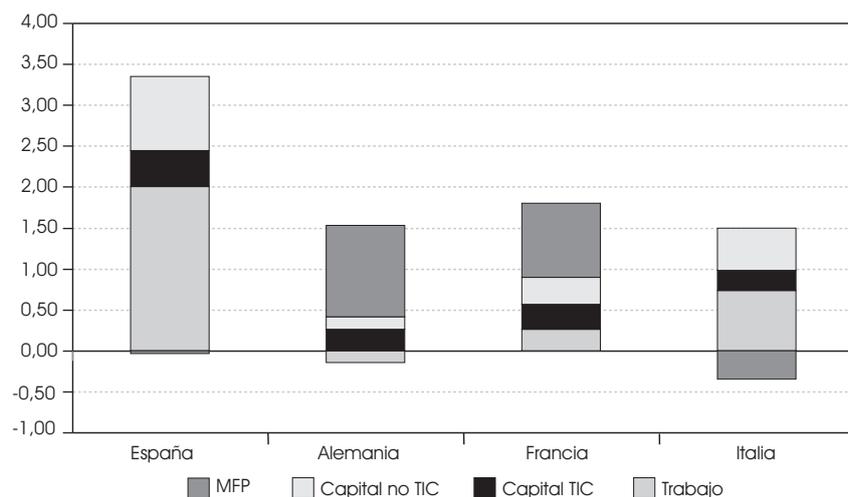
El crecimiento económico puede aumentar ya sea mediante el aumento de los insumos de mano de obra y de capital utilizados en la producción, o la mejora de la eficiencia global de cómo se utilizan estos insumos combinados. Este factor se conoce generalmente como una Mayor Productividad Multifactorial (MFP). La contabilidad del crecimiento consiste en descomponer el crecimiento del PIB en estos tres componentes, proporcionando una herramienta esencial para identificar las causas subyacentes de crecimiento.

En los cuadros 1 y 2 y en los gráficos 5 y 6, la contribución del capital al crecimiento del PIB se desglosa en capital asociado a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), que incluye hardware, software y comunicaciones, y no asociado, material de transporte y construcción no residencial, productos de la agricultura, productos metálicos y maquinaria que no sean de hardware o equipos de comunicaciones,

**CUADRO 2**  
DISTRIBUCIÓN DE LOS FACTORES DE CRECIMIENTO, 2008-2010

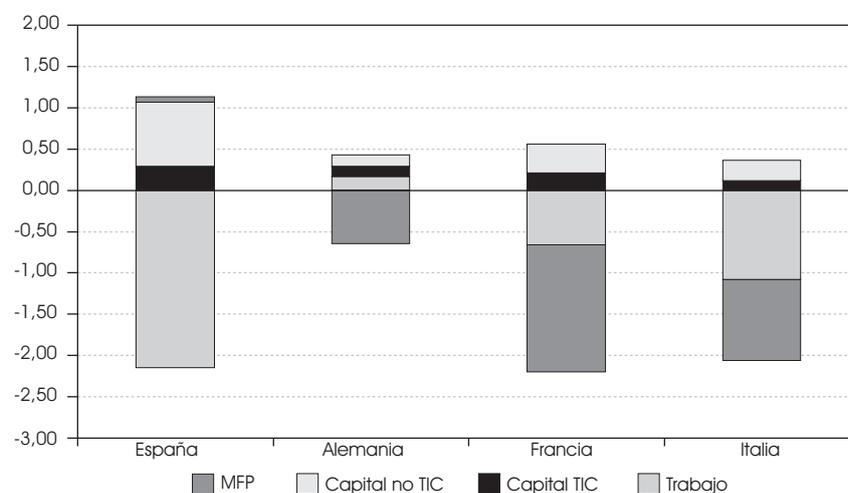
| País     | Trabajo | Capital TIC | Capital no TIC | Productividad multifactorial | PIB   |
|----------|---------|-------------|----------------|------------------------------|-------|
| España   | -2,15   | 0,28        | 0,78           | 0,06                         | -1,02 |
| Alemania | 0,17    | 0,12        | 0,14           | -0,65                        | -0,26 |
| Francia  | -0,66   | 0,21        | 0,34           | -1,54                        | -1,65 |
| Italia   | -1,08   | 0,11        | 0,24           | -0,98                        | -1,72 |

FUENTE: OCDE



**GRÁFICO 5**  
DECOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO POR FACTORES ENTRE 2001 Y 2007

FUENTE: OCDE.



**GRÁFICO 6**  
DECOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO POR FACTORES ENTRE 2008 Y 2010

FUENTE:

y otros productos de formación bruta de capital fijo no residencial.

En el período anterior a la crisis, entre 2001 y 2007, el crecimiento del PIB en España se debió principalmente al aumento de los insumos de trabajo, suponiendo alrededor del 60% del aumento total del PIB. La principal razón de este incremento en la mano de obra fue la expansión de la población inmigrante en España durante esos años, con un aumento neto de 3,8 millones de personas entre 2001 y 2007, y un aumento total de la población de un 10,5% (cuadro 3).

El incremento del capital fijo supuso el 40% adicional del crecimiento del PIB en el período. Un tercio de esta cantidad corresponde al capital asociado a las TIC y el resto a otros tipos de capital. Por último la MFP tuvo un impacto casi insignificante en el crecimiento de España en esos años.

A pesar de que el aumento de Italia en el PIB en el período fue de poco más de un tercio del aumento en España las similitudes en los componentes del crecimiento en ambos países son bastante notables. En ambos casos, el incremento del trabajo supone más

de la mitad del crecimiento del PIB y el incremento de capital fijo el resto, con el capital no TIC jugando un papel más relevante que el capital TIC.

Por otro lado, Alemania y Francia siguieron un patrón muy diferente, con la mayor aportación al crecimiento del PIB procedente del MFP y el más bajo (incluso negativo en el caso de Alemania) del factor trabajo. Durante 2001 y 2007 el crecimiento en Alemania y Francia aunque menor que el crecimiento de España se debió principalmente a los cambios tecnológicos y un mejor uso de los factores de producción. Además, la contribución del capital TIC fue mayor que la del resto de capital.

Es decir, Alemania y Francia mostraron entre 2001 y 2007 un comportamiento típico de economías maduras, con la mayor parte del crecimiento proveniente de las ganancias en eficiencia y una importante aportación del capital TIC, mientras en España e Italia, el trabajo fue el principal motor de crecimiento.

Hay que recordar que la medida actual de la mano de obra sólo representa la cantidad total de horas de trabajo y no incluye el aumento de la calidad del trabajo. En este modelo, cualquier aumento en la calidad del trabajo, por ejemplo debido a una mejor educación, se incluye en el residuo, en la productividad multifactorial. Este hecho hace todavía más preocupante la evolución de los componentes del crecimiento en España e Italia antes de la crisis.

En primer lugar, hay que señalar que el período de 2008 a 2010 es bastante corto, sólo tres años, por lo que las conclusiones adoptadas deben tomarse con cierta precaución. Uno de los aspectos notables es que la acumulación de capital tiene un papel positivo en el PIB en el conjunto de la muestra, pero especialmente en el caso de España.

Otro punto a destacar es que la contribución de la mano de obra es negativa en todas partes, excepto en Alemania, el único país en el que ha aumentado el empleo en los últimos años. Pero es especialmente negativa en España, donde la pérdida de mano de obra por sí misma habría producido una contracción del PIB de más de 2 puntos por año. La pérdida de mano de obra es también el principal impulsor de la contracción del PIB en Italia, aunque no de forma tan pronunciada como en España. En Francia, la mano de obra también tiene un papel negativo en el crecimiento pero no es el factor principal.

De hecho, el factor principal detrás de la contracción del PIB en Alemania y Francia es la MFP. Ésta cayó también en Italia convirtiendo a España en el único país de la muestra donde la MFP muestra un signo positivo, aunque su valor sea casi cero.

Las conclusiones de estos datos para la economía española son mixtas. Por un lado, España ha reducido la brecha en MFP con Alemania y Francia, y parece que de alguna manera el país ha logrado un mejor uso de sus factores de producción. Este puede ser uno de los efectos positivos de la crisis para

España, que ha mejorado la eficiencia de nuestro sector productivo. El problema es que este ajuste ha costado millones de puestos de trabajo. Puestos de trabajo perdidos que, aparte de los dramas personales implicados, suponen un alto costo para las arcas públicas, y afectan gravemente al consumo, dificultando enormemente el crecimiento posterior.

### Composición por sectores de la productividad en el trabajo .....

Otro aspecto que puede ayudarnos a comprender la evolución reciente de la productividad en España es analizar cómo se ha comportado ésta en cada sector productivo. En este apartado vamos a observar cuanto ha contribuido la productividad en el trabajo de cada sector a la productividad en el trabajo global. Esta contribución no depende solo de la productividad en el trabajo de cada sector sino también de su participación en el valor añadido y el empleo.

La contribución de cada sector a la productividad agregada en el trabajo se calcula como la diferencia entre la tasa de crecimiento del valor añadido real y la de las horas trabajadas, cada uno ponderado por la participación de la parte del sector en el valor añadido nominal total y las horas trabajadas respectivamente. Para los países de nuestra muestra este cálculo se refleja en el gráfico 7.

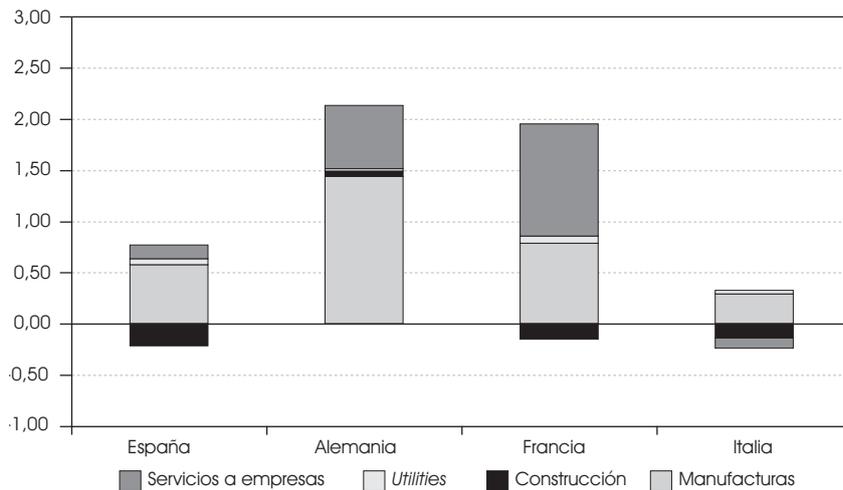
En el período entre 2001 y 2007, Alemania y Francia incrementaron su productividad en el trabajo de los sectores de servicios a empresas, energía y suministros, construcción y manufacturas alrededor del 2% anual. Eso supone más de tres veces el incremento de la productividad del trabajo en España.

La mejora de la productividad del trabajo, tanto en Alemania como en Francia, se debió fundamentalmente a las manufacturas y los servicios a empresas, con una contribución mayor de las manufacturas en el caso de Alemania y de los servicios a empresas en el caso de Francia.

En España las manufacturas fueron el mayor factor detrás del incremento con una contribución mucho menor de los servicios y la energía y una ligera aportación negativa de la construcción. Italia muestra un esquema similar con una aportación negativa de los servicios a empresas y un incremento global mucho más pequeño en su productividad en el trabajo.

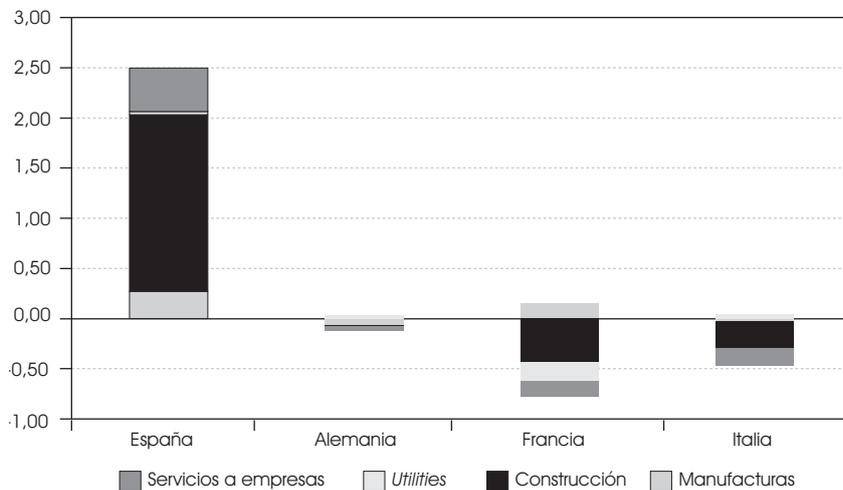
Desde 2007 en adelante España experimentó el mayor incremento en la productividad del trabajo en los sectores competitivos, casi un 2,5% anual. De hecho fue el único país de la muestra en el que creció la productividad en el trabajo. El incremento en España vino fundamentalmente del sector de la construcción, que supuso tres cuartas partes del crecimiento total, pero todos los sectores tuvieron una contribución positiva (gráfico 8).

Esto contrasta con la evolución en el resto de países de la muestra donde todos los sectores observados



**GRÁFICO 7**  
CONTRIBUCIÓN POR SECTORES AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD EN EL TRABAJO ENTRE 2001 Y 2007

FUENTE: OCDE.



**GRÁFICO 8**  
CONTRIBUCIÓN POR SECTORES AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD EN EL TRABAJO ENTRE 2007 Y 2010

FUENTE: OCDE.

mostraron una contribución negativa o inapreciable, con la única excepción de las manufacturas en Francia. E incluso en ese caso el crecimiento del sector manufacturero fue mayor en España.

De hecho, incluso si eliminamos el efecto del sector de la construcción, la evolución de la productividad en el trabajo en España ha sido mucho más positiva que en el resto de países de la muestra.

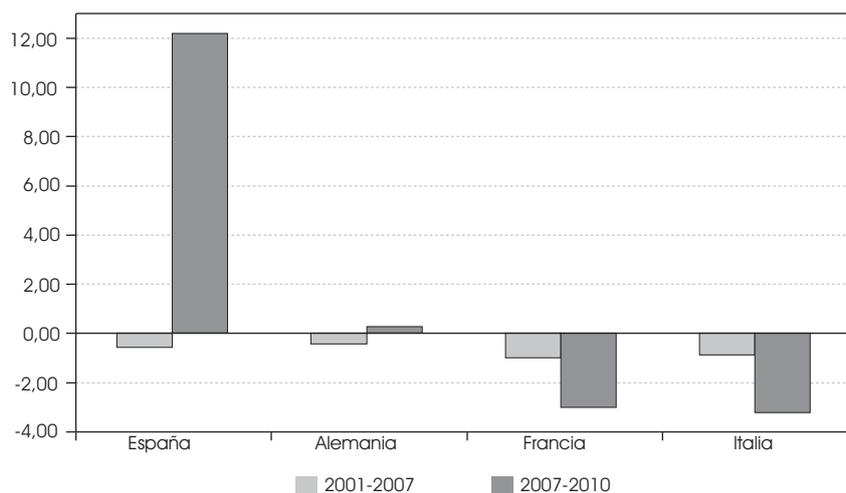
Este hecho se puede considerar positivo, sin embargo la enorme contribución al incremento de la productividad del trabajo del sector de la construcción entre 2008 y 2010 hace imprescindible un análisis específico del comportamiento de este sector para poder entender la evolución reciente de la productividad en el trabajo (gráfico 9).

En los siete años previos a la crisis la productividad del trabajo en la construcción cayó ligeramente en todos los países estudiados. Pero tras 2007 la productividad del trabajo en la construcción creció a una tasa del 12% anual en España mientras que en el resto de países seguía cayendo o se mantenía estable.

Está claro que, en este caso, el incremento no se debe a mejoras en la eficiencia o a avances tecnológicos. El sector de la construcción en España pasó de construir 540.000 viviendas anuales entre 2001 y 2007 a 140.000 entre 2008 y 2011. Esta brusca caída ha motivado un pronunciado descenso del número de trabajadores en el sector. Este cambio explica el enorme incremento de la productividad del trabajo. Un incremento que no tiene parangón en ninguno de los países y los sectores analizados.

#### ANÁLISIS SECTORIAL DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO †

El análisis de la productividad del trabajo por sectores en España nos confirma que la subida del desempleo, y no la ganancia en eficiencia, ha sido el mayor factor tras el crecimiento de la productividad en el trabajo en años recientes. El colapso del sector de la construcción, con un gran incremento en su productividad laboral, nos muestra un pequeño modelo de lo que ha sucedido en la economía española en su conjunto.



**GRÁFICO 9**  
**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN**

FUENTE: OCDE.

Pero al mismo tiempo España ha experimentado un incremento de la productividad en el trabajo en los sectores manufactureros y de servicios mayor que el resto de países de la muestra. Esto podría apoyar a la idea de que una pequeña parte del incremento en la productividad sí se debe a un incremento de la eficiencia de nuestras empresas.

Otra conclusión importante de este análisis es que, aunque a menudo se considera que Italia y España se encuentran en una situación económica muy similar, la evolución de la productividad en ambos países es muy diferente. Antes de la crisis los dos países estaban aumentando el diferencial de productividad en casi todos los sectores frente a Francia y Alemania, mientras que tras la crisis Italia ha seguido perdiendo productividad y España ha recuperado algo de terreno. La ventaja para Italia es que no ha sufrido la brutal caída en el sector de la construcción que tanto daño ha hecho a la economía española, por lo que su tasa de desempleo no se ha disparado a los niveles españoles.

#### MEDIDAS INDIRECTAS DE PRODUCTIVIDAD ¶

Hasta ahora hemos visto diferentes modos de analizar el comportamiento reciente de la productividad en España para comprender si el país está siendo capaz de ajustar su sector productivo en respuesta a la crisis actual. A continuación analizaremos la evolución de los Costes Laborales Unitarios (CLU) y el comportamiento de las exportaciones. Estos datos no son medidas de productividad de forma estricta pero sí permiten juzgar la competitividad internacional de una economía.

#### Costes laborales unitarios ¶

Los costes laborales unitarios se definen como el coste medio del trabajo por unidad de PIB producida. Se puede expresar como el ratio de la compensación total de los trabajadores por hora trabajada por el PIB producido por hora trabajada. Los CLUs reflejan los costes laborales totales relativos al volumen

de producto generado de forma que el crecimiento de los costes laborales unitarios a menudo se considera una buena medida de competitividad internacional en precios.

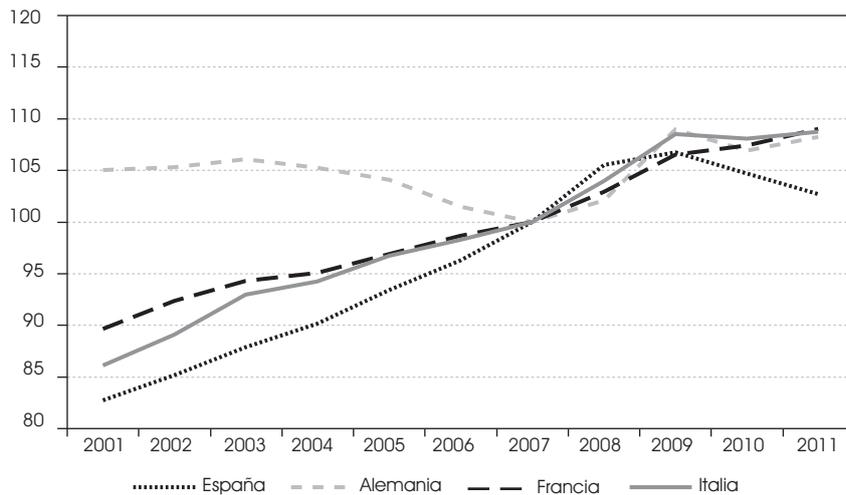
A pesar de lo frecuente de su uso los costes laborales unitarios son un indicador incompleto de la competitividad internacional. En una era de cadenas de valor globales una medida de exclusivamente los costes laborales domésticos puede no ser representativa de la competitividad en costes de un país. Además, los CLUs como una medida de competitividad en precios pueden no capturar la capacidad de las empresas para competir en los mercados internacionales a través de bienes y servicios de alta calidad donde la demanda es relativamente inelástica al precio.

Entre 2001 y 2007, España incrementó sus CLUs en casi un 20%. Francia e Italia siguieron una tendencia similar pero con un crecimiento menor. Por otro lado, Alemania logró reducir sus CLUs en un 5% en el mismo periodo (gráfico 10).

De forma algo sorprendente, en los años inmediatamente posteriores a la crisis, entre 2007 y 2009, los CLUs se incrementaron en todos los países de la muestra. Una posible explicación es que normalmente el ajuste en salarios y empleo lleva cierto retraso respecto a la evolución de la producción. Tras 2009 España experimentó una cierta caída en sus CLUs, del orden del 10% entre 2009 y 2011, mientras que en el resto de países de la muestra los CLUs se han mantenido en niveles estables.

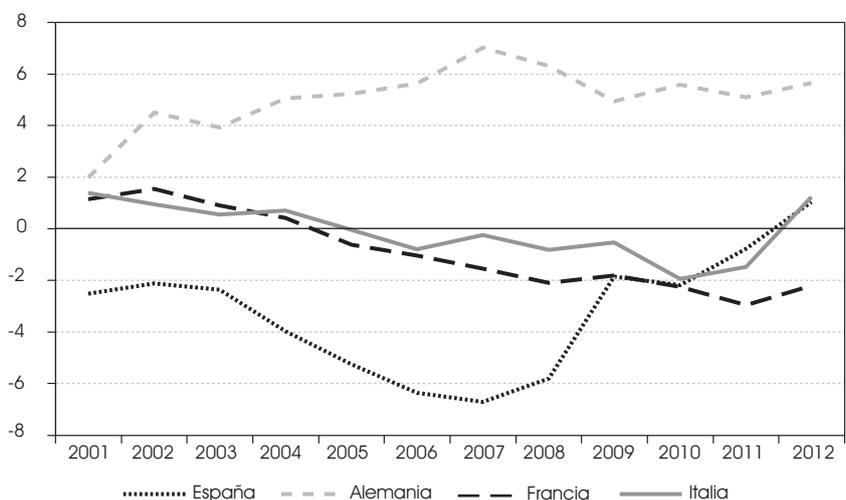
Por lo tanto se puede interpretar que en los últimos años España ha logrado aumentar su competitividad internacional, al menos en comparación con nuestros vecinos europeos. Pero hay dos aspectos relativos a este incremento que también debemos tomar en consideración.

Primero, la principal razón tras la contracción de los CLUs no es una caída de los salarios (aunque sin duda la caída de estos ha influido de forma notable)



**GRÁFICO 10**  
**COSTES LABORALES UNITARIOS ENTRE 2001 Y 2011**  
ÍNDICE 2007 = 100

FUENTE: OCDE.



**GRÁFICO 11**  
**BALANZA COMERCIAL COMO % DEL PIB ENTRE 2001 Y 2011**

FUENTE:

sino la enorme reducción de la fuerza laboral del país. Como ya se ha señalado es positivo que se haya mejorado la eficiencia del sector productivo pero esta mejora ha costado millones de puestos de trabajo, puestos de trabajo que tardaran en recuperarse.

Segundo, los costes laborales unitarios sufrieron un notable incremento en España entre 2001 y 2008, crecimiento mayor que el de Francia o Italia y sobre todo mucho mayor que el de Alemania. El comportamiento de los CLUs en España entre 2008 y 2011 ha mejorado la posición relativa de España frente a estos países pero los costes laborales unitarios deberían caer más todavía para alcanzar la misma posición relativa que España disfrutaba en 2001.

### Comercio internacional ↓

El comportamiento de un país en los mercados internacionales es la forma más directa de medir su competitividad internacional. A continuación anali-

zaremos el peso de la balanza comercial en el PIB de España, Alemania, Francia e Italia. Esta variable nos muestra las necesidades de financiación de cada país y la competitividad de sus productos en los mercados internos y externos (gráfico 11).

Entre 2001 y 2007 la contribución de la balanza comercial al PIB en España se deterioró de forma ostensible pasando de algo menos de un 2% negativo a casi un 7% negativo. Francia e Italia también experimentaron una contracción en su contribución aunque menor que la de España. Alemania es de nuevo la excepción al pasar su balanza comercial de representar un 2% de su PIB en 2001, valor similar al de Francia e Italia, a un 7% de su PIB en 2007.

Tras 2007 la balanza comercial española ha mejorado de forma notable pasando de un 7% negativo a un 1% positivo del PIB en 2012. Italia también mejoró su balanza comercial llegando al 1% del PIB en 2012 mientras que en Francia y Alemania la balanza comercial cayó un punto de PIB entre 2007 y 2011, aunque desde posiciones muy distintas. Del 7% al 6%

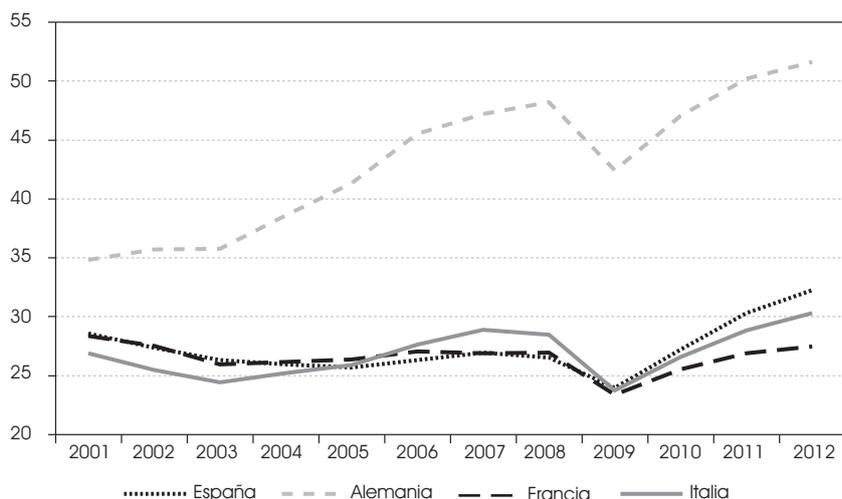


GRÁFICO 12

**EXPORTACIONES DE BIENES Y  
SERVICIOS COMO  
PORCENTAJE DEL PIB**

FUENTE: OCDE.

en Alemania y de un 1% negativo a un 2% negativo en Francia. En 2012 la balanza comercial se ha recuperado en los dos países.

El comportamiento del comercio internacional, tanto en España como en Italia, es típico de países en crisis donde el sector exterior compensa parte de la caída en consumo e inversión. Es destacable que las tasas de cambio nominales hayan permanecido constantes en los dos países dado que forman parte de la Eurozona por lo que el ajuste en la balanza comercial no ha podido ser apoyado por tasas de cambio más favorables a estos países.

La siguiente pregunta es si este ajuste en la balanza comercial se ha producido a través de una reducción de las importaciones o de una expansión de las exportaciones. En el primer caso el país será simplemente más pobre e incapaz de comprar bienes y servicios extranjeros, en el segundo caso habrá sido capaz de ser más competitivo.

Entre 2001 y 2009, las exportaciones de bienes y servicios en España, Italia y Francia oscilaron alrededor del 27% del PIB, con cambios de año en año pero sin una tendencia clara. Por otro lado Alemania aumentó de forma muy notable la contribución de sus exportaciones en este periodo pasando del 35% del PIB en 2001 a casi el 50% en 2008.

En 2009, la crisis financiera global afectó gravemente al comercio mundial por lo que la participación de las exportaciones en el PIB cayó en toda la muestra. Tras 2009, la participación de las exportaciones de bienes y servicios creció en todos los países analizados. Alemania lideró el incremento yendo del 42% al 51% del PIB. España le siguió con un incremento del 24 al 32% mientras que Francia e Italia han pasado del 24% al 27 y 30% respectivamente.

Estos datos nos muestran una recuperación en la capacidad de exportación española, aunque debemos recordar que el PIB se ha contraído aproximadamente un 4% entre 2007 y 2012 así que un incre-

mento de seis puntos sobre el PIB en las exportaciones realmente no es un incremento tan grande en términos reales.

Pero este incremento sí nos muestra que la recuperación de nuestra balanza comercial no se ha producido exclusivamente a costa de la caída de las importaciones, y que la reorientación de la economía española hacia el exterior sí se está produciendo aunque quizás más lentamente de lo que sería necesario para volver a crear empleo.

## CONCLUSIONES ↓

Si se observan algunos de los datos macroeconómicos recientes de nuestro país podría parecer que la situación está mejorando de forma notable. La productividad del trabajo, los costes laborales unitarios o la balanza comercial, muestran una tendencia muy positiva. Pero al mismo tiempo otros indicadores, principalmente el PIB y el desempleo, continúan deteriorándose. ¿Qué está sucediendo realmente?

Hay al menos dos razones tras esta paradoja. Primero, sí parece que se esté produciendo un cierto ajuste pero éste es lento y todavía tardarán en apreciarse los resultados del mismo. Por ejemplo la productividad en el trabajo creció menos en España entre 2001 y 2007 que en Francia y Alemania y no ha sido hasta 2012 que se ha cerrado la brecha abierta durante los «años buenos». Eso sin tener en cuenta que en 2001 ya existía un importante diferencial en productividad con estos países.

El análisis de la Evolución de la Productividad Multifactorial (MFP), un indicador más ajustado de la mejora en eficiencia de las empresas, confirma estos resultados. Entre 2001 y 2007 el crecimiento en España se basó casi totalmente en la acumulación de trabajo y capital sin ninguna mejora en la MFP mientras que en Alemania y Francia en el mismo periodo la MFP fue el principal factor de crecimiento.

Pero entre 2008 y 2010 la MFP sí ha crecido en España a pesar de la caída del PIB, mientras caía en Francia y Alemania. Esta evolución no ha sido suficiente para cerrar el diferencial en productividad generado entre 2001 y 2007 pero demuestra que las empresas que están logrando superar la crisis en España son más eficientes que en el pasado. Y esto nos lleva al segundo factor.

Los datos muestran cierto ajuste en la estructura productiva española, pero el problema es que dicho ajuste se basa fundamentalmente en la destrucción de empleo. Y los altos niveles de desempleo están dañando seriamente el crecimiento futuro y puede que anulando las posibles ventajas derivadas de un incremento en eficiencia de las empresas supervivientes.

La evolución de la productividad del trabajo por sectores ilustra bien este fenómeno. Entre 2001 y 2007 el sector de la construcción experimentó un auge que generó millones de nuevos empleos y tasas de crecimiento del PIB por encima del 3% pero no hizo nada para mejorar la productividad de la economía española.

La crisis financiera de 2008 pinchó la burbuja inmobiliaria y el sector de la construcción se hundió. El colapso de la construcción causó de forma indirecta un incremento de la productividad en España. Se trata de un sector muy intensivo en mano de obra y mucho menos eficiente que las manufacturas y los servicios, sectores que también vieron reducida su actividad aunque en menor medida. El resultado ha sido una economía española más pequeña que de alguna manera es algo más productiva pero que mantiene la misma fuerza laboral dando como resultado las altísimas cifras de desempleo.

Al comenzar el artículo nos preguntábamos que sector tomará el relevo a la construcción como el principal impulsor del crecimiento en España. Por lo que hemos visto hasta ahora la única respuesta posible es todos ellos. El desempleo es tan alto en la actualidad que ningún sector podrá reducirlo por sí mismo de forma relevante. Un incremento en el sector manufacturero, en el sector servicios e incluso cierta recuperación del sector de la construcción serán factores necesarios para alcanzar niveles de desempleo similares a los del resto de Europa.

Es probable que algunos sectores consigan volver a crecer a tasas significativas sin la implicación de la administración, pero es muy improbable que sectores como el manufacturero consigan un mayor protagonismo en nuestra economía sin la intervención de las políticas públicas.

Otra tendencia clara es que la economía española deberá estar mucho más orientada al exterior que en el pasado. En este sentido la balanza comercial ya muestra resultados positivos. La débil demanda interna hace fundamental consolidar el incremento de las exportaciones para poder crecer. Pero también es importante que cuando se retorne a un crecimiento

estable, la balanza comercial continúe estando equilibrada. Se trata de evitar que suceda lo mismo que a finales de los noventa cuando tras llegar la balanza comercial a valores positivos por primera vez en décadas, se pasó casi inmediatamente a una situación de deterioro constante de la misma.

El sector privado ha de ser el que protagonice todo este proceso pero a su vez es fundamental que el sector público facilite el mismo, marcando objetivos claros y evitando obstáculos innecesarios. Se debe facilitar la innovación que permita a las empresas competir internacionalmente y que las pequeñas empresas adquieran la masa crítica necesaria para abrirse al exterior.

La economía española se enfrenta a retos formidables a muy corto plazo, como son la reducción del déficit, y la reforma de su sistema bancario, especialmente el retorno del crédito a empresas y familias, temas que no se han tratado en este artículo. Pero estas dificultades no deben ocultar que a más largo plazo el principal reto de la economía española es consolidar un modelo productivo que le permita competir con las economías más avanzadas.

La alternativa es un sistema económico que base su competitividad exclusivamente en una reducción aún mayor de los costes laborales y en el que las tasas de paro por encima del 15% se vuelvan crónicas.

Esperemos que esta transformación sea posible y que el tímido incremento de la productividad real que ha experimentado España en los últimos años se convierta en una tendencia inequívoca durante toda la década.

---

**(\*) El autor agradece al programa Fulbright y al Ministerio de Industria, Energía y Turismo (MINETUR) el patrocinio de sus estudios en la Universidad de Columbia durante el curso 2012-2013 que han posibilitado la redacción de este artículo.**

---

## BIBLIOGRAFÍA †

- ARSLAN, N. y TATHDIL, H. (2012): Defining and Measuring Competitiveness: A Comparative Analysis of Turkey with 11 Potential Rivals. *International Journal of Basic & Applied Sciences*, vol.12, nº 02, pp. 31-43.
- BARRO, R. J. y SALA-I-MARTIN, X. (2004): *Economic Growth - Second Edition*. Cambridge: The MIT Press.
- BENTOLILA, S. y Cahuc, P. (2010): *Two tier labor markets in the great recession: France vs. Spain*. London: Centre for Economic Policy Research.
- BLANCHARD, O. y GIMENO, J. (1995): *Spanish Unemployment: Is there a solution?* London: Centre for Economic Policy Research.
- HAQUE, I. (1995). *Trade, Technology and International Competitiveness*. Washington D.C.: The World Bank.
- Jaumotte, F. (2011). *The Spanish Labor Market in a Cross Country Perspective*. IMF Working Paper 11/11.
- Jorgenson, D. W. (2005): Accounting for Growth in the Information Age. In P. Aghion, & S. N. Durlauf, *Handbook of Economic Growth* (pp. 743-815). Amsterdam: Elsevier.
- OECD. (2001): *Measuring Productivity - OECD Manual: Measurement of Aggregate and Industry-Level*. Paris: OECD Publishing.

OECD. (2012). *OECD Compendium of Productivity Indicators 2012*. Paris: OECD Publishing.

SCHREYER, P. (2001). *OECD Productivity Manual: A Guide to the Measurement of Industry-Level and Aggregate Productivity Growth*. Paris: OECD Publishing.

SOLOW, R. (1957). Technical Change and the Aggregate Production Function. *Review of Economics and Statistics*, vol. 39, pp. 312-320.

Solow, R. (2005). Reflections on Growth Theory. In P. Aghion, & S. N. Durlauf, *Handbook of Economic Growth* (pp. 3-10). Amsterdam: Elsevier.

The World Bank. (2012). *Doing Business Report 2012, Regional Profile: European Union*. Washington D.C.: The World Bank.

WEF. (2012). *The Global Competitiveness Report 2012-2013: Full Data Edition*. Geneva: World Economic Forum.

WEF. (2013). *Rebuilding Europe's Competitiveness*. Geneva: World Economic Forum.